

La economía mundial

Los directores de los seis departamentos regionales del FMI evalúan la situación en sus respectivas regiones, los desafíos que éstas deben afrontar y las oportunidades de crecimiento económico en los próximos años.

ÁFRICA

Goodall Gondwe

Director del Departamento de África

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, se han observado importantes avances en los países de África al sur del Sahara, como lo demuestran las tasas de inflación más bajas y las tasas de crecimiento del PIB real más altas, que desde 1994 han registrado un promedio del 4% anual. Esto se debe a la aplicación de una mejor política macroeconómica (una política fiscal más eficaz y una cautelosa política monetaria) y reformas estructurales de gran alcance destinadas a aumentar la eficiencia económica en general. Estas reformas han incluido la liberalización de los precios, la reestructuración y privatización de las empresas estatales, la reforma del sector agrícola, la racionalización de las normas que rigen la actividad económica, la reforma de la administración pública, y la liberalización de los sistemas cambiario y comercial.

Para reducir la pobreza generalizada, los países de la región deben lograr un crecimiento más rápido y sostenido. Sin embargo, dicho crecimiento sigue viéndose obstaculizado por la infraestructura inadecuada, los servicios públicos deficientes, las persistentes fallas del sistema reglamentario y los incentivos, y el bajo nivel de ahorro, todo lo cual desalienta la inversión y reduce la productividad. Por consiguiente, las políticas deben orientarse a aumentar el nivel y eficiencia de la inversión e incrementar el ahorro interno y externo. Este proceso debe ser encabezado por el sector privado. Sin el desarrollo del sector privado será difícil que estos países logren un crecimiento duradero. Si bien las políticas necesarias para alcanzar estos objetivos no son nuevas, valdría la pena seguir insistiendo en ellas. Sin embargo, para que éstas sean exitosas, se requiere un *entorno de paz* caracterizado por la estabilidad política y un tipo de gobierno democrático y de amplia participación; es necesario cambiar la imagen negativa de África y alentar la inversión interna y externa.

Primero, la *estabilidad macroeconómica* es fundamental para el crecimiento. A fin de incentivar la confianza de los in-

versionistas, los países de la región deben seguir aplicando políticas fiscales y monetarias adecuadas y, de ser necesario, deben reforzarlas. Se requerirán también medidas destinadas a promover el buen gobierno y combatir la corrupción, incluido el establecimiento de un marco jurídico moderno y eficiente.

Segundo, los países de la región deben actuar con decisión para eliminar los factores que limitan *la eficiencia económica, la productividad y la competitividad*. Las reformas del sector financiero deben promover el ahorro interno y el uso más eficiente de los recursos. Debe racionalizarse el marco jurídico y reglamentario a fin de reducir los altos costos de la actividad económica. Con el objeto de aumentar la productividad, las autoridades nacionales deben dar prioridad a la renovación y ampliación de los sistemas de transporte y comunicaciones y a la modernización de los sectores de energía y agua, al tiempo que siguen reestructurando y privatizando las principales empresas públicas.

Tercero, los países africanos deben acelerar la *apertura de su economía a la competencia* e intensificar su integración en la economía mundial. Es esencial una mayor liberalización de los regímenes cambiario y comercial. La cooperación regional puede ser una buena forma de iniciar una liberalización externa de base amplia y un contexto adecuado para establecer un marco normativo común, armonizar la política fiscal, reducir los aranceles, liberalizar el comercio multilateral, y aunar esfuerzos en la creación de infraestructura y la prevención y solución de conflictos.

Cuarto, la labor del Estado debe centrarse en mejorar el *suministro y la calidad de los servicios públicos esenciales* —incluidas la atención básica de la salud y la educación primaria— y en reforzar la infraestructura económica, área en la cual estos países se encuentran a la zaga de otras regiones en desarrollo. Será necesario fortalecer las instituciones públicas y adoptar mejores enfoques para la formulación y aplicación de políticas, y reformar la administración pública a fin de crear un clima de profesionalismo y firme decisión.

Finalmente, los países de África deben orientar mejor sus programas de ajuste a la *reducción de la pobreza*. Todos los países deben formular una estrategia para la lucha contra la

pobreza que incluya vínculos entre las políticas macroeconómicas, estructurales y sociales.

Al iniciarse el próximo siglo, los países de África deben aprovechar los avances logrados en los últimos años al definir sus políticas, aplicando nuevas reformas estructurales y fortaleciendo las bases para un crecimiento elevado y sostenido. Esto es fundamental para acelerar su desarrollo social y económico y participar en pie de igualdad en la economía mundial, sobre todo en el caso de los países más pobres, que pueden beneficiarse gracias a los amplios programas de alivio de la deuda en el marco de la Iniciativa para los países pobres muy endeudados (PPME) lanzada por el FMI y el Banco Mundial.

ASIA Y EL PACÍFICO

Yusuke Horiguchi

Director Asociado del Departamento de Asia y el Pacífico

LOS PAÍSES de Asia se han recuperado considerablemente tras la crisis macroeconómica y financiera sin precedentes que azotó la región en 1997-98. En los países más afectados—Corea, Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia— la reactivación económica ha sido notable; Japón parece estar dejando atrás una década de estancamiento, lo cual es especialmente alentador dada su importancia para la economía regional, y en la mayoría de los demás países las perspectivas económicas han mejorado.

La rapidez de la recuperación se debe, en gran parte, a la pronta aplicación de medidas de política macroeconómica en muchos países; el estímulo fiscal contribuyó a mantener la demanda, y la política monetaria se flexibilizó una vez restablecida la confianza en los mercados financieros. Los programas de reforma estructural también han tenido importancia fundamental. Los países adoptaron importantes medidas destinadas a recapitalizar los bancos, mejorar sus sistemas de regulación prudencial y supervisión, y fortalecer el marco institucional para la reestructuración del sector empresarial, incluida la creación de procedimientos de quiebra y liquidación. Además, el sólido respaldo de la comunidad internacional—incluido el FMI— ha sido esencial para restablecer la estabilidad y la confianza.

Sin embargo, deberán adoptarse nuevas medidas si la región ha de recuperar su posición como una de las regiones de crecimiento más rápido y, al mismo tiempo, reducir su vulnerabilidad ante las futuras crisis. El FMI recomendará la fijación de este objetivo estratégico en su diálogo con los países de la región.

En este contexto, la atención debe centrarse en *consolidar la recuperación*, en los casos en que ésta se haya iniciado. Con este fin, las políticas macroeconómicas deben seguir

siendo adaptables. Una vez que la recuperación sea claramente sostenida, las políticas deben adquirir progresivamente un carácter más neutral. Se requerirá un cuidadoso ritmo de saneamiento de las finanzas públicas a fin de restablecer una orientación más equilibrada de la política fiscal y aliviar la carga de la política monetaria en el mantenimiento de la estabilidad de precios. En el terreno estructural, los países de Asia deben incrementar sus esfuerzos por restablecer la solidez del balance y promover la reestructuración de los sectores financiero y empresarial. Deben seguir fortaleciéndose las redes de seguridad social a fin de reducir los efectos de la reestructuración en los sectores sociales más vulnerables.

Para que este objetivo estratégico se haga realidad durante la próxima década *será necesario profundizar aun más las reformas*. La experiencia reciente ha puesto de relieve los riesgos de recurrir a un incremento rápido de los insumos para alentar el crecimiento pues muchas veces esto produce un ritmo insostenible de acumulación de capital y niveles excesivos de endeudamiento. Estos riesgos se han intensificado debido a la creciente mundialización del capital y los mercados de productos. En este nuevo contexto, las economías de Asia deben estimular el crecimiento mediante la promoción de mejoras en la productividad. Para ello será necesaria una asignación eficiente de los recursos, que se base mucho más en el mercado y mucho menos en la intervención estatal. La existencia de mercados financieros, laborales y de bienes más abiertos garantizará la existencia de condiciones equitativas, y serán esenciales para lograr un rápido aumento de la productividad. Al mismo tiempo, estas economías deberán invertir considerables recursos en su sistema de educación para mantenerse a la par con los avances tecnológicos mundiales y aprovechar al máximo dichos avances.

Las medidas destinadas a mejorar la gestión de riesgos y reducir la vulnerabilidad deben ser un elemento central de las estrategias de la región a más largo plazo. Los sistemas de regulación prudencial y supervisión deberán adaptarse con prontitud en vista de la rápida evolución de los mercados de capital. Las autoridades deben evitar los desequilibrios macroeconómicos, incluidos los problemas relativos al saldo fiscal, el endeudamiento externo excesivo (especialmente con vencimientos a corto plazo), y las políticas cambiarias insostenibles. La coordinación de políticas en los foros regionales puede y debe contribuir a promover el dinamismo regional y reducir los riesgos de futuras crisis.

Si bien esta estrategia básica reviste importancia inmediata para las economías más afectadas por la crisis de Asia, también es importante para el resto de la región, sobre todo para los países de ingreso bajo y los que avanzan hacia un sistema de mercado. Incluso algunas de las economías que han aplicado este enfoque con excelentes resultados, como Australia y Nueva Zelandia, siguen registrando grandes

“Los países de Asia se han recuperado considerablemente tras la crisis macroeconómica y financiera sin precedentes”.

déficit en cuenta corriente y tendencias demográficas adversas, de modo que deberán mantener el rumbo actual de sus políticas.

EUROPA

Michael Deppler

Director del Departamento de Europa I

LOS PAÍSES de Europa, como los de otras regiones, deben adaptar sus estructuras institucionales y socioeconómicas para afrontar los problemas relacionados con la integración mundial y el acelerado progreso tecnológico, y aprovechar las nuevas oportunidades creadas.

No obstante, sus políticas serán influidas también por la Unión Económica y Monetaria de Europa (UEM), que seguirá dominando las políticas de la región, como ha ocurrido durante las últimas décadas.

Los países que ya son miembros de la UEM probablemente deberán abordar las siguientes tareas:

- Conciliar las prioridades políticas de los Estados independientes (que se reflejan en diferentes políticas fiscales y enfoques en materia de tributación y prestaciones sociales) en el marco de una economía europea plenamente integrada.
- Mejorar la coordinación de las políticas monetarias y presupuestarias para hacer frente a las fluctuaciones cíclicas.
- Incrementar la flexibilidad de la economía, sobre todo los mercados laborales.

Puesto que la movilidad laboral probablemente seguirá siendo limitada, habrá que flexibilizar aun más los salarios y las condiciones de trabajo para facilitar el proceso de ajuste y evitar que éste se produzca mediante el desempleo. Habiendo una moneda única, ya no es posible utilizar el tipo de cambio para corregir la pérdida de competitividad, de modo que es esencial mantener el control de la inflación y los costos salariales. De producirse este desajuste en un determinado país, se manifestaría en el aumento del desempleo. El público podría considerarlo como una consecuencia de la adopción del euro, lo cual puede producir una reacción contraria a la integración. Además, la relativa inmovilidad del trabajo conlleva la necesidad de seguir eliminando los obstáculos para la integración de los mercados de bienes y servicios. Todavía falta mucho para completar estas reformas.

En el caso de los países que no pertenecen a la UEM, el problema de cómo integrarse será fundamental. En los países de Europa occidental que no han adoptado la moneda común pero han adaptado su política presupuestaria, entre otras, como el Reino Unido y algunos países escandinavos, el debate seguirá centrándose en los costos y beneficios de pertenecer a la UEM. Probablemente, la mayoría de estos países terminará por integrarse, especialmente si consideran que la UEM tiene éxito y si la adopción del euro tiene lugar sin tropiezos.

Las economías en transición de Europa central y oriental seguirán concentrándose en mejorar sus resultados económicos

y en crear condiciones de mercado. Esto reviste especial importancia en los países de Europa sudoriental, donde, al igual que en los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), la creación de economías de mercado y la reforma estructural se encuentran menos avanzadas. En Albania y los países de la antigua Yugoslavia (Bosnia-Herzegovina, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia) y las restantes provincias de la antigua Yugoslavia (Kosovo, Montenegro y Serbia), que recién están saliendo de conflictos, la situación es especialmente difícil.

En los próximos años, la *ampliación de la Unión Europea* y sus relaciones con el resto de Europa será otro tema fundamental. El ingreso de los países con los que ya se han iniciado negociaciones (Chipre, Eslovenia, Estonia, Hungría, Polonia y la República Checa) no será fácil. Muchos de estos países siguen esforzándose por adoptar —y lo que es más importante, por aplicar— los procedimientos y regulaciones de la UE. Algunas de éstas últimas, como las regulaciones ambientales, podrían conllevar grandes costos. Esta tarea exigirá en los próximos años grandes esfuerzos por parte de estos seis países y otros (Bulgaria, Malta, Rumania, Eslovaquia y los demás países bálticos que son candidatos a ingresar en la UE). En lo que respecta a la UE propiamente tal, la ampliación hará necesario renegociar los acuerdos sobre adopción de decisiones internas, así como establecer un consenso para la reforma de los mecanismos presupuestarios y las políticas agrícolas, lo cual constituye una tarea difícil. Además, será necesario estudiar nuevamente la solicitud de ingreso de Turquía, especialmente si este país avanza en la estabilización macroeconómica y en otras áreas no económicas, como los derechos humanos.

LOS ESTADOS BÁLTICOS, RUSIA, Y OTROS PAÍSES DE LA ANTIGUA UNIÓN SOVIÉTICA

John Odling-Smee

Director del Departamento de Europa II

EN LOS ÚLTIMOS años los Estados bálticos, Rusia, y otros países de la antigua Unión Soviética han sufrido enormes cambios económicos. Desde la desintegración de la Unión Soviética a fines de 1991, estos países han abandonado la mayoría de los componentes de la antigua economía dirigida. Sin embargo, el ritmo y alcance de la transición a una economía de mercado y a un crecimiento sostenible han variado considerablemente.

Esta transformación ha sido más pronunciada en los tres países bálticos. Una liberalización cabal de la economía, la amplia privatización y la estabilización macroeconómica se han traducido en un claro mejoramiento del producto, si

bien este año se ha registrado cierta desaceleración debido a la crisis de Rusia. En los otros 12 países de la región, no obstante, la transición se encuentra, en general, menos avanzada. Por ejemplo, Belarús, Turkmenistán y Uzbekistán no han aplicado aún programas amplios de reforma. En los últimos años, algunos países en proceso de reforma —Armenia, Azerbaiyán, Georgia y la República Kirguisa— han logrado alcanzar altos niveles de crecimiento, en muchos casos tras registrar niveles extremadamente bajos de productividad. En general, la recuperación económica en otros países ha sido mucho menos contundente debido a que las reformas fiscales y estructurales sólo se han aplicado de manera parcial.

Cada grupo de países afrontará diferentes problemas en la próxima década. Los países bálticos deberán consolidar sus reformas y el progreso logrado en materia de estabilización y avanzar en sus trámites de ingreso a la UE. Sin embargo, Rusia y Ucrania, así como la mayoría de los demás países, deben abordar aún ciertos problemas fundamentales relacionados con la adopción de una economía de mercado. En la mayoría de los casos se han eliminado los altos índices de inflación y la incertidumbre creada por las condiciones inflacionarias no representa ya un obstáculo para el crecimiento perdurable. No obstante, en muchos países las autoridades no han logrado aún complementar la aplicación de una política monetaria más estricta con un nivel adecuado de reformas empresariales y bancarias y el establecimiento de restricciones presupuestarias estrictas. En esos países, por consiguiente, parte importante de la economía no tiene aún un incentivo real para aumentar su eficiencia y competitividad a fin de sobrevivir en un contexto de mercado. En cambio, ha surgido una cultura nociva de trueque e incumplimientos de obligaciones financieras, caracterizada por los atrasos en el pago de salarios, los pagos entre las empresas, los créditos bancarios, los impuestos, y muchos de los gastos del sector público.

Muchos de estos problemas están vinculados con la noción de *buen gobierno*. En la mayoría de estos países no existe aún un Estado con la autoridad moral y la capacidad para imponer el imperio de la ley, recaudar los impuestos pendientes de pago, pagar sus cuentas, establecer normas precisas y estables para los participantes en el mercado, y situarse al margen de la mayoría de las actividades económicas a fin de minimizar las oportunidades para la búsqueda de rentas oligopólicas y la corrupción. Aunque no será fácil determinar cuál es el papel adecuado para el Estado, ello será fundamental para que los países puedan aprovechar plenamente los beneficios de integrarse efectivamente a la economía mundial.

Finalmente, en muchos de estos países la mayor integración en la economía mundial ha producido un creciente déficit en cuenta corriente y un aumento de la deuda externa, lo cual era previsible dada la transformación económica fundamental que atraviesan. Sin embargo, a fin de evitar futuros problemas relativos al servicio de la deuda, estos países deberán establecer y mantener un clima propicio para el comercio a fin de atraer inversión extranjera directa adicional y crear así las bases de su crecimiento y su capacidad para pagar deudas en el futuro.

ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA

Paul Chabrier

Director del Departamento del Oriente Medio

AL INICIARSE el actual milenio, la región del Oriente Medio y el norte de África era una de las más desarrolladas. Su influencia cultural abarcaba gran parte de África, Asia y Europa; el comercio entre estos tres continentes estaba, en gran medida, en manos de los comerciantes de la región, y sus monedas eran un instrumento confiable para los pagos y el comercio internacional.

Al iniciarse un nuevo milenio, los países de la región, como muchos otros, deben hacer frente a la tarea de reducir las grandes diferencias tecnológicas y de ingreso entre ellos y los países industriales avanzados. Es una tarea particularmente difícil, dada la rapidez del crecimiento demográfico en esos países, especialmente de la población con edades comprendidas entre 15 y 30 años, que tiene las mayores expectativas. Al mismo tiempo, una población joven ofrece grandes oportunidades, y la región puede aprovechar también su vasta herencia cultural y sus extraordinarios recursos naturales. Sin embargo, para acelerar el desarrollo y, en particular, para promover un sector industrial moderno y competitivo, la mayoría de los países deben eliminar los últimos vestigios de las estrategias del sector público orientadas hacia el interior que se aplicaron en el pasado. Si bien existe amplio consenso sobre la importancia de crear una economía impulsada por el sector privado, basada en el mercado e integrada a los mercados mundiales, el logro de este objetivo exige la adopción de reformas difíciles desde el punto de vista político.

- *Desarrollo de las instituciones e infraestructura necesarias para sustentar las economías de mercado.* La mayoría de los países de la región están reduciendo los controles sobre el comercio y la inversión, eliminando las rigideces del mercado laboral, y traspasando las funciones del Estado en el sector productivo a los empresarios privados, entre otras cosas mediante la privatización. Este proceso debe acelerarse, incluso en los países que más se han esforzado en llevar adelante la reforma. En muchos países, las deficiencias de la administración pública y la falta de transparencia menoscaban la confianza de los inversionistas y obstaculizan el desarrollo. Además, en muchos casos el sistema judicial es deficiente, especialmente cuando se trata de hacer cumplir las disposiciones en materia de quiebra y recuperación de créditos bancarios.

- *Liberalización del sistema comercial.* Aparte de los países miembros del Consejo para la Cooperación en el Golfo, la región sigue relativamente protegida, si bien en los últimos años se han puesto en marcha varias iniciativas para abrir los mercados a Europa, eliminar las barreras al comercio intrarregional, o participar más activamente en la liberalización del comercio mundial. Dada la complementariedad que existe, por ejemplo, entre los países del golfo Pérsico, que cuentan con abundantes recursos y capital, y los países del norte de África y el Levante, que tienen abundante mano de obra, una

integración económica más estrecha probablemente produciría grandes beneficios y podría servir como punto de partida de una mayor liberalización del comercio mundial.

- *Fortalecimiento del sistema bancario y desarrollo de los mercados de capital.* Si bien en general los sistemas bancarios de la región son sólidos, podrían mejorarse la regulación y supervisión. Además, la privatización en esta área es esencial pues las instituciones del sector privado siguen dominando muchos de los sistemas financieros de la región. Debe acelerarse el establecimiento de mercados de capital, especialmente mercados de bonos, para respaldar un crecimiento impulsado por el sector privado.

- *Aumento del gasto social.* Si bien los recursos naturales de la región han sido apropiadamente explotados se ha avanzado mucho menos en el aprovechamiento de los recursos humanos. Esto se debe tanto a que los sistemas educacionales son ineficientes y no están orientados a satisfacer las necesidades del mercado como a la insuficiencia del gasto en atención de salud. El desarrollo del capital humano será esencial para cumplir las aspiraciones de la población durante el próximo milenio.

Aunque el programa es amplio, y en la región hay tanto países que ya tienen un historial en materia de reforma como países que se encuentran en las primeras etapas de la transición, los gobiernos avanzan en la misma dirección. Todo parece indicar que, al iniciarse el nuevo milenio, las reformas se ampliarán y profundizarán. En efecto, este proceso podría acelerarse con sorprendente rapidez, sobre todo si los países logran superar sus antiguas diferencias políticas y crear una creciente estabilidad regional. Si los países de la región logran abordar con éxito estas tareas, las expectativas para el nuevo milenio serán excelentes.

AMÉRICA

Claudio Loser

Director del Departamento del Hemisferio Occidental

EL FINAL del siglo XX ha sido un período de importantes cambios en las Américas. Tanto en América del Norte como en América del Sur, la situación macroeconómica se ha fortalecido al reducirse el déficit fiscal en Canadá y Estados Unidos, y al bajar drásticamente la inflación, cuyas altas tasas fueron por mucho tiempo una de las características dominantes de las economías latinoamericanas. El comercio intrarregional y con el resto del mundo ha aumentado en forma extraordinaria como consecuencia de amplios programas de liberalización comercial, a veces acompañados por acuerdos de integración regional. Además, los países de la región han comenzado a prestar mayor atención al tema del buen gobierno y prácticamente todos ellos entrarán al tercer milenio con gobiernos democráticamente elegidos.

No obstante, cada una de las tres subregiones americanas aún tiene que hacer frente a un cierto número de desafíos.

- Gracias a sus decididos esfuerzos en el campo macroeconómico a lo largo de la década de los noventa, *Canadá y*

Estados Unidos se encuentran ahora en la envidiable situación de tener que decidir qué hacer con el cuantioso superávit fiscal que se espera arrojarán en los próximos años. En Canadá, el debate es cómo utilizar este superávit para financiar las reformas tributarias y aumentar el gasto en educación y salud necesario para atender las demandas de una población cuyo promedio de edad está subiendo, y al mismo tiempo reducir el peso, todavía relativamente alto, de la deuda pública en el

“El final del siglo XX ha sido un período de importantes cambios en las Américas”

PIB. En Estados Unidos, la discusión es si el fisco debe mantener superávits fiscales en el futuro para financiar el sistema de seguridad social y de asistencia médica para los ancianos, o si se deben utilizar dichos márgenes para financiar una reducción de impuestos, o el aumento del gasto.

- *América Latina* debe profundizar el ajuste macroeconómico, especialmente en el terreno fiscal. Si bien la mayoría de los países ya no padecen de los altos déficit fiscales de hace algunos años, en muchos casos la reciente crisis financiera ha revelado ciertas deficiencias en materia de finanzas públicas; éstas deben ser atendidas con prontitud, por ejemplo con medidas encaminadas a mejorar la calidad y la eficiencia del sistema tributario y del gasto público. Se debe también avanzar con las reformas de “segunda generación” para aumentar la transparencia y la participación social, desarrollar mecanismos de rendición de cuentas, y crear las instituciones necesarias para el buen funcionamiento de los mercados. Además, es imprescindible reducir los niveles inaceptables de pobreza y desigualdad de ingreso que persisten en esta región a pesar de los avances económicos. La estabilidad macroeconómica y la mayor eficiencia de los mercados deberían fomentar el crecimiento vigoroso y duradero que constituye el primer requisito para reducir la pobreza. Pero además, es necesario aumentar el capital humano —mediante mejores programas de educación y salud— y los niveles de empleo —mediante la reforma del mercado laboral, a fin de aumentar las oportunidades de ingresos para los pobres—, y establecer programas de respaldo social que estén bien focalizados y bien financiados.

- En los últimos años, los *países del Caribe* han avanzado mucho en términos de apertura y desregulación de sus economías. Ahora, cuando se están desmantelando progresivamente los regímenes comerciales preferenciales de que gozaban, deben intensificar este proceso para así mejorar su competitividad y diversificar sus exportaciones. Y en vista de la gradual reducción de su acceso a la ayuda financiera con términos concesionarios, deben consolidar su posición fiscal y aumentar el ahorro público para poder atender sus necesidades en materia de inversión, que aún son cuantiosas. **F&D**